

El reencantamiento del mundo. Ponencia performática

Prof. Lic. Gabriel Cimaomo

Escuela Provincial de Artes Visuales “Prof. Juan Mantovani”

gabrielcimaomo@gmail.com

NOTA DEL AUTOR

Atentos al estado políglota y multimediático del arte actual, el formato *ponencia performática*, asume el desafío de expresarse a través de una multiplicidad de códigos vigentes hoy por hoy en nuestro campo artístico y estético.

Se trata de una ponencia artística en la que confluyen diversos lenguajes; en la que contenido y forma comulgan. Mediante esta presentación la forma ya no es sólo el medio a través del cual se expresa un tema sino parte misma del contenido. Este formato constituye un modo de expresión que propicia una particular creación de sentidos. Sentidos que se manifiestan a la vez mediante el lenguaje verbal y artístico. Literatura, plástica, música, *performance* y video constituyen el complejo sistema semiótico que pretende dar cuenta, a modo de síntesis, de la temática de esta ponencia.

El texto que acompaña las imágenes es la transcripción de algunos fragmentos del guion del video “El reencantamiento del mundo”, que acompañó la presentación. El mismo no da cuenta de lo expresado mediante otros lenguajes no discursivos que formaron parte de la propuesta aportando significados no traducibles al desarrollo y cierre eminentemente artísticos de la ponencia.

“Dios ha muerto” (Nietzsche, 1882)

“...Pero no fue Nietzsche quien lo mató. El parricida ha sido el propio hombre cuyos ancestros lo idearon a su imagen y semejanza.

Muerto el Dios de Nietzsche las religiones tradicionales, huérfanas del Gran Padre de la Horda, fueron perdiendo paulatinamente su poder de atracción, al modo que lo tuvieron todas las cosmovisiones teleológicas durante siglos y siglos de nuestra historia.”

“Sin norte y sin destino, la modernidad vagó ciega entre el tedio y el hastío. Y, como era de esperar, esta “nueva alianza” sellada por intereses económicos entre el *homo faber* y la ambición de poderío, parió una hija no deseada que evidenció su desatino. La posmodernidad desencantada, sin dioses y sin designio, cuestionó el infortunio de ser parida sin sentido.”

“La historia del siglo XX es una historia de-mente, producto de la sacralización de la razón, de su separación de la naturaleza, de idolatrarse a sí misma.”

“La humanidad, responsable de la muerte de Dios y de su reemplazo por la racionalidad tecnocientífica, había perdido su rumbo.”

El paso del mito al logos

“Al decir de Nietzsche, la historia del pensamiento racional, que comienza con un largo parto conocido como *el paso del mito al logos*, es ni más ni menos que la historia de la decadencia (Nietzsche, 1888). Ya que si bien por *logos* se pueden entender muchas cosas, la acepción que se apoderó de su significado, fue la de razón. Así pues, a partir del siglo VI a. c., los dioses y las musas comenzaron su retirada al Olimpo del pensamiento mágico para ceder lugar al pensamiento racional, este “Hijo del hombre” que se fue erigiendo paulatinamente como el mesías que prometía salvarnos de las tinieblas de la superstición y la ignorancia. Con la entrada en la modernidad, la revolución industrial y tecnocientífica, el encantamiento de la realidad se fue desvaneciendo de forma exponencial al punto de llegar a cuestionar, no sólo lo que se suponía que las cosas eran sino la propia entidad de la realidad como algo dado, para empezar a entenderla como una construcción del propio hombre de la que todos, nos guste o no, participamos.

Desde una relectura de la obra del padre del Superhombre, para quien muerto Dios, debemos asumir nuestra condición de hacedores del orden de las cosas, entendemos

hoy que lejos de condenar, o siquiera objetar el antropomorfismo soterradamente avalado por las instituciones eclesíásticas, la grandeza de la contemporaneidad no consiste tanto en la desmitificación de un Dios separado, concebido como *primer principio* o *causa última* de su creación, sino en la toma de conciencia de nuestra potestad y responsabilidad como creadores del orden vigente en cada momento.”

“Amén de los primeros autores que postularon la necesidad del reencantamiento del mundo desde sus campos disciplinares (Friederich Schelling desde la Filosofía; Morris Berman y Michel Maffesoli desde la Ciencia; Alicia Fignoni desde el campo de la Educación y Leonardo Boff desde la Teología de la Liberación y su coautoría de la Carta de la Tierra –UNESCO. 2000), en esta ponencia damos cuenta del abordaje teórico-práctico de esta temática en el mundo del arte.”

El reencantamiento del Mundo a través del arte

“Ya hace tiempo sabemos que gracias al lenguaje pensamos y precisamente por eso no lo hacemos del mismo modo quienes hablamos lenguas diferentes. Nos referimos a los lenguajes naturales, primer bien cultural aprendido por el solo hecho de habitar una comunidad de hablantes que nos provee los primeros códigos interpretativos de nuestro mundo circundante y –*a posteriori*- de la realidad toda. Precisamente por eso “En esta Torre de Babel de la aldea global, el arte pareciera posicionarse como el lenguaje universal y transversal” (Cimaomo, 2014).

En la escena artística internacional, desde el advenimiento del arte conceptual, los propios artistas tienen la palabra. Se comienza a prescindir de la mediatización del perito intérprete o, para ser más exactos, se relativiza el discurso de la crítica democratizando los sentidos. Todos los actores que deseen participar de esta asamblea tienen voz y voto. Pero ahora es el propio artista quien lleva la voz cantante en tanto constructor, recopilador, diseñador o hacedor de sentidos, quiméricos –como la torre babilónica- o pretendidamente realistas como es el caso del arte político que legitima o denuncia explícitamente un estado de cosas.

Leyendo a Mancuso, que leyó a Bachtin, nos identificamos plenamente con sus enunciados que nos atrevemos a sintetizar en esta cita: “Tal vez el acto ético excede al acto estético, pero lo contiene. Es decir, todo acto ético quizá no sea un acto estético, pero el acto estético es responsable, ético” (2005:256).

En tal sentido consideramos que no solamente le corresponde al ámbito artístico testimoniar en tanto protagonista de la escena sino que tiene el deber ético de hacerlo. Superada desde el arte conceptual la resistencia a verbalizar o a traducir en palabras el lenguaje plástico-visual, los artistas contemporáneos podrán seguir mirando al costado si así lo desean pero jamás desconocer que toda manifestación expresiva que pretenda ser representativa de su momento histórico, no puede escapar a la lógica de las comunicaciones propia del contexto espacio-temporal en el que cobra figura y se encuadra.

No se trata de llevar sobre nuestros hombros una carga ética gratuita sino de asumir la responsabilidad sobre nuestras decisiones en tanto partícipes de la condición humana y por tanto, dotados de libre albedrío.

Independientemente de que optemos por la construcción matérica siguiendo los postulados progresistas del modernismo o por la deconstrucción del modelo heredado acorde a la propuesta relativista –cuando no nihilista- del posmodernismo, jamás deberíamos olvidar que el arte es, en cualquier caso, construcción de sentidos. Razón por la cual, nuestras expresiones estéticas, como toda acción humana, conllevan necesariamente una dimensión ética. Hete aquí otro aspecto de la unidad que avizoramos: no se trata ya de ética o estética como compartimentos estancos, sino de ética y estética conjugando sus postulados.

Dicho lo cual y en orden a reapropiarnos del sentido primigenio de la unidad del cual nos alejamos por pretendidamente modernos ya es tiempo de superar los antagonismos que nos dividieron.

Este nuevo renacimiento al que apostamos no encumbra a nuestra especie sobre las demás. Muy por el contrario nos pone en relación de paridad con inteligencia universal inscrita en todos y cada uno de los entes que integramos el cosmos. Al modo de un holograma somos parte del todo y todo está en nosotros. Como afirmara El filósofo: “el hombre es un microcosmos”.

Este renacer de entre las cenizas no implica –por imposible- la vuelta al pensamiento mítico previo al advenimiento del logos, en una suerte de espera de un nuevo ciclo predestinado que vuelva mágicamente a darnos alas.

Este renacimiento no pretende resucitar el pasado en el que la cosmovisión antropocéntrica desplazó al teocentrismo milenario de la Edad Media sino, en todo caso

aprender de él para no repetir sus yerros y prevenir que el espíritu humano vuelva a enfermar de megalomanía.

Tampoco se trata de una vuelta bucólica a la naturaleza tal cual lo entendieran ciertas lecturas rousseunianas del siglo XVIII. Antes bien, atentos a la experiencia de nuestra historia, como a todos los aportes provenientes de los distintos campos de conocimiento algunos de los cuales aquí reseñamos, este renacimiento apunta en sus fundamentos a un despertar de la conciencia. Conciencia de la unidad de nuestro ser con todo el ser y por ende, conciencia de la importancia decisiva de nuestras ideas, nuestras palabras y nuestras obras.

Por todo ello postulamos que:

Es tiempo de dar lugar a la integración que supone asumir una actitud dialógica, conciliadora; una mirada abarcadora y superadora de la fragmentación para apostar a la concepción de una realidad compleja en cuyo seno los opuestos no son contradictorios sino complementarios.

Es tiempo de zanjar las diferencias que promovieron hasta hace poco las discusiones en torno a si oficio o concepto, enunciado estético o ético, disciplina o transdisciplina, entre muchas otras que en la actualidad resultan ociosas.

Es tiempo de superar los antagonismos para dar lugar a la síntesis o, si se quiere mejor, a la unidad que apela a la conjunción y desconfía de la disyunción.

Resulta ya anacrónico e incluso negador del inexorable devenir histórico pretender seguir sosteniendo uno o lo otro cuando, aprender de la experiencia implica contemplar lo uno y lo otro.

Al modo vanguardista que distinguió desde siempre a este tipo de manifestación humana que llamamos arte es tiempo de adelantarnos una vez más y hacer propuestas integradoras que manifiesten la posibilidad real de zanjar las diferencias que se posicionan como irreconciliables en este momento de la historia.

Y puesto que lo que no se asume no se redime o, en lenguaje freudiano, lo que no se elabora se repite, es tiempo de tomar conciencia del estado de cosas de nuestra realidad contextual y optar por recrear, como colectivo humano, el mejor paisaje que queramos legar a nuestra posteridad.”

“Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo (Carta de la Tierra, 2000)”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berman, Morris (1981). *El reencantamiento del mundo*. Chile: Editorial Universitaria S.A.

Boff, Leonardo (2000). *Carta de la Tierra: ¿Nuevo Reencantamiento?* Recuperado de <http://earthcharterinaction.org>

Carta de la Tierra (2000). The Earth Charter Initiative. Recuperado de <http://www.earthcharterinaction.org>

Cimamo, Gabriel (2014). El estado del arte del Arte actual. Hacia una nueva síntesis. Ponencia performática. En *Ciclo del pensamiento contemporáneo 2014*. Sala Candace. Santa Fe, Argentina.

Fignoni, Alicia (Coord) (2011). Reencantando el mundo a través del arte. En *Reflexiones en torno a una experiencia estética mediante la vivencia del arte en la Escuela Primaria Federal Luis Donaldo Colosio*. Universidad de Guadalajara, México.

Freire, Paulo (1997). Extracto de la última entrevista realizada a Paulo Freire antes de su muerte, acaecida el 2 de mayo de 1997. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=iNrtbicBMVk>

Freud, Sigmund (1997). *Tótem y tabú. Obras completas*. Buenos Aires: Losada.

Liotard, Jean-François (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Maffesoli, Michel (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus Editores.

Mancuso, Hugo (2005). *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*. Argentina: Paidós.

Mead, Margaret (1971). *Cultura y Compromiso*. Buenos Aires: Granica.

---. (1976). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.

- . (1999). *Educación y cultura en Nueva Guinea. Estudio comparativo de la educación entre los pueblos primitivos*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas>
- Freire, Paulo (1997). Extracto de la última entrevista realizada a Paulo Freire antes de su muerte, acaecida el 2 de mayo de 1997. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=iNrtbicBMVk>
- Morin, Edgar (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nietzsche, Friedrich (1979). *El crepúsculo de los ídolos*. (Trad. A. Sánchez Pascual). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1888).
- . (1990). *Así habló Zaratustra*. Barcelona: Euroliber (Trabajo original publicado entre 1883-1885).
- . (1996). *La gaya ciencia*. Madrid: Alba (Trabajo original publicado en 1882).
- Ortega y Gasset, J. (2004). Biología y pedagogía. En *Obras Completas (2, 406)*. Madrid: Taurus.
- Radin, D., Michel L., Galdamez, K., Wendland, P., Rickenbach R. y Delome, A. (2012). Consciousness and the double-slit interference pattern: Six experiments. Institute of Noetic Sciences. En *Physics Essays Publications*, 26, 157. Recuperado de <http://physicsessays.org/browse-journal-2/product/34-10-dean-radin-leena-michel-james-johnston-and-arnaud-delorme-psychophysical-interactions-with-a-double-slit-interference-pattern.html>
- Tejada, Ricardo (1996). Schelling o el reencantamiento del mundo. En *Una mirada a la filosofía de Schelling: Actas del Congreso Internacional Transiciones y pasajes, naturaleza e historia en Schelling* (105-110). Santiago de Compostela, España: Universidad de Vigo.
- Weber, Max (1985). La política como vocación. En *Ensayos de Sociología Contemporánea. Tomo I*. Barcelona: Planeta–Agostini
- Wilson, Robert Anton (1992). *Quantuum psychology, how brain software programs you and your world*. Estados Unidos: New Falcon Publications